

G. GURVITCH: *Les tendances actuelles de la philosophie allemande*

ESTE libro del profesor de la Universidad rusa de Praga, Jorge Gurvitch, apareció promediado el año 1930, editado por la "Librairie philosophique J. Vrin" (1).

Contiene el volumen cuatro estudios sobre la novísima filosofía alemana, en los que el autor — definitivamente incorporado al pensamiento francés — historia las doctrinas de los filósofos más representativos del momento: Edmundo Husserl, Max Scheler, Emil Lask, Nicolai Hartmann y Martin Heidegger.

Ya antes, en una serie de cursos dados en la Sorbona por los años 28, 29 y 30, había estudiado Gurvitch estos temas en detalle. El libro que nos ocupa no es más que un resumen de estos cursos. Y si su título parece al pronto demasiado amplio, una ojeada al subtítulo y al párrafo final de la advertencia, muestran claro a cuál de esas tendencias ha de prestar especial atención el autor.

La filosofía fenomenológica — única de que se trata aquí — es presentada en forma gradual y progresiva. A unas notas preliminares que caracterizan y definen el movimiento y lo diferencian y oponen a otras filosofías tales como el positivismo, el kantismo, el hegelianismo, el bergsonismo, el platonismo, etc., sigue el análisis de la obra del fundador de la escuela, Edmundo Husserl, de sus conceptos fundamentales (la "Wesenschau", la conciencia intencional y el Yo puro) y de su método (la reducción fenomenológica). En los sucesivos capítulos se ve bien cómo la fenomenología va apartándose de su posición inicial para dar cabida con Scheler — junto a la intuición intelectual de esencias que nos muestra Husserl en su concepción unilateral de la "Wesenschau" — a una intuición emocional de esencias, no ya lógicas sino alógicas e irracionales, que denomina valores. Esta introducción subrepticia del problema de lo irracional se acentúa en Lask con su irracionalismo de las esencias irreductibles (teoría de la diferenciación categorial y del "Hingelten"), se asienta en Hartmann con el descubrimiento de una nueva especie de irracional: la de lo transobjetivo transinteligible — que se agrega a las dos especies ya señaladas por Lask: la de lo irracional alógico, que se da en la individualidad concreta, y la de lo irracional como irreductibilidad y contingencia, característico de los principios lógicos mismos — y culmina en la filosofía existencialista de Heidegger con el concepto de la angustia.

Tal, a grandes trazos, el panorama de la fenomenología descripto por Gurvitch.

(1) Apenas aparecido — a principios del 31 — la casa editora M. Aguilar lanzó la versión española compuesta por F. Almela y Vives. De esta traducción poco bueno hay que decir. A las numerosas erratas (no resisto la tentación de señalar la siguiente: El *servicio* y el tiempo: *L'être et le temps*), frutos de una impresión negligente, deben agregarse las incorrecciones de una versión apresurada, puramente comercial. Una traducción más cuidada del ensayo sobre Husserl, anticipado por la *Revue de Métaphysique et de Morale* (octubre-diciembre 1928), hállase en la desaparecida revista *Síntesis* (año 1929, N.º 22, 23 y 24).

No entra en mis cálculos noticiar extensa y detalladamente este libro. Lo que sí quisiera es apuntar algunas cosas que he echado de menos en su lectura.

Ante todo, hay que destacar la ausencia de una introducción — ya que así no puede considerarse el prefacio de Brunschvicg que se detiene voluntariamente mucho más acá de los tiempos presentes, en Hegel y su escuela.

De entrada, el autor nos coloca en el corazón mismo de la filosofía fenomenológica. Ahora bien, sólo un conocimiento exacto de las filosofías próximas es capaz de ilustrarnos acerca de algunos de los aspectos de la nueva ideología. No es posible pasar por alto el movimiento neo-kantiano y dejar de lado, por una parte, la importancia de la escuela de Baden con su creación de las ciencias del espíritu y el descubrimiento del mundo de los valores, y por otra, la de la escuela de Marburgo que, con su preocupación metodológica y su elaboración de una filosofía del ser, se constituye en el punto de partida de esta nueva corriente del pensamiento germánico. Verdad es que aquí y allá, cuando el desarrollo de los temas lo exige, se encuentran referencias precisas a dicho movimiento; pero falta, así y todo, una noticia ordenada de las circunstancias que acompañan el advenimiento de la fenomenología.

A este reparo de carácter general quizás pudieran agregarse otros. Ya el mismo Gurvitch señala algunas omisiones al remitir al trabajo de V. Delbos para el estudio del ataque que lleva Husserl contra las tentativas de fundar la lógica en la psicología y al excusarse de no exponer las teorías éticas de Hartmann. A ellas vienen a sumarse la de la antropología filosófica de Scheler y la del problema metafísico de la oposición de vida y espíritu y su recíproca penetración en una unidad superior, la existencia humana. (Y aquí cabe citar el nombre de Ludwig Klages y su influencia en las direcciones irracionistas de la filosofía alemana; nombre que no se pronuncia ni una sola vez en todo el libro). Omisiones, éstas, tanto más extrañas cuanto que la filosofía existencialista de Heidegger reconoce como antecesoras inmediatas las especulaciones antropológicas de Scheler. Únicamente el firme propósito de no apartarse un punto del objeto enunciado en la advertencia — y subrayado en nota en el extenso ensayo sobre Scheler — de referirse a las doctrinas en tanto estén estrechamente unidas a la aplicación del método fenomenológico, pudo conducir a Gurvitch a tamaña exclusión.

Antes de dar fin a esta breve nota, desearía completarla anotando los méritos indudables de la obra de Gurvitch.

A la claridad y llaneza en el estilo se une el método en la exposición. Los cuatro estudios son realizados de acuerdo a un mismo esquema: 1.º relación sumaria de las influencias ejercidas sobre el filósofo por otras filosofías; 2.º desarrollo de su doctrina, y 3.º y último, noticia crítica. Si añadimos, que el autor procura relacionar cuanto es posible las concepciones filosóficas que interpreta con las concepciones afines del país a cuyo público se dirige, no erraremos al afirmar que las dificultades con que a veces se tropieza, más se deben a la índole de las teorías que a su comentarista.

Finalmente, es necesario dejar constancia de que estos ensayos vienen a llenar un hueco por demás visible para todos aquellos que, curiosos del movimiento filosófico

de la Alemania actual, ignoran sin embargo la lengua germánica (2). Dispersas en el farrago de las más variadas publicaciones, encontraba el estudioso informaciones serias, pero casi siempre fragmentarias, con las cuales engañar su premura por conocer. Faltaba el libro que diera la visión del conjunto. Gurvitch lo ha escrito. — LEONOR GARCIA.

HENRI BERGSON: *Les deux sources de la morale et de la religion*

EL impulso vital, retenido en ese "tournoiement sur place" que llamamos especie humana, necesita romper su círculo para que le sea posible prolongar la línea de la evolución creadora. El "tournoiement sur place" de la especie determina, por inercia, una constricción que es su propia defensa y de la que surge una moral ordenadora donde la continuidad del impulso queda negada: presión social que es una manifestación de la vida, no contrapuesta sino complementaria con respecto al "élan d'amour" que intentaría la ruptura del círculo. La vida tiende a conservar la forma social que caracteriza a la especie humana, pero es al mismo tiempo capaz de superarla: la paloma no remonta su vuelo, como en el ejemplo kantiano, sino merced al apoyo que la misma resistencia ofrece, y para que el envío del lazo sea preciso y certero, se requiere el freno previo de la aceleración circular, porque toda conquista supone un doloroso *insistir* en lo ya conquistado.

La ruptura del círculo dilata en nosotros la humanidad, haciendo que ésta se trascienda. Nuestra especie — razón de ser de todas las demás — no es sino parcialmente sí misma; pero algunos de sus individuos, por un esfuerzo que se agrega al trabajo general de la vida, consiguen quebrar la resistencia de lo material y evadirse del círculo para encontrar en toda su libertad a la energía creadora, que es Dios. Esos hombres son los místicos. En ellos se *realiza* el nuevo esfuerzo de la energía divina; es, en última instancia, esa energía divina la que obra en ellos. La mística aparece como contraria a la religión porque ésta es, en su forma estática, de tipo conservador e inhibitorio: simple función mitológica — *fabulation* — tendiente a impedir el arranque individual. Cuando la inteligencia, egoísta, se dispone a herir un interés vital, la vida le contrapone el instinto. El hombre provoca esa defensa de la vida por su "pre-ocupación" inteligente que a veces puede aconsejarle el desprecio

(2) Quienes se interesen en estos asuntos pueden leer con provecho el artículo de nuestro profesor, señor Francisco Romero, *Literatura fenomenológica*, publicado en VERBUM (año 1930, N.º 77). A la larga lista de autores y artículos que se ocupan de fenomenología, cabría añadir — además de los escritos del mismo profesor des-parramados en las revistas de *Humanidades*, *Nosotros*, *Síntesis*, *Sur*, etc. — las exposiciones de E. von Aster: *Les aspects ppaux. de la philos. allem. contemp.* (*Rev. de Métaph. et de M.*, abril-junio 1931), de G. Grasselli: *La fenomenología di Husserl e l'ontol. di M. Heidegger* (*Revista di filosofia*, octubre-diciembre 1928) y de E. Grassi: *Empirismo e naturalismo nella filos. tedesca contemp.* (*ib.*, enero-marzo 1929), *Sviluppo e significato della scuola fenomen. nella filos. tedesca contemp.* (*ib.*, abril-junio 1929).